

01.

# Trayectorias de trabajo remunerado y no remunerado: experiencias de mujeres y hombres en Ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>

Paid and unpaid work trajectories: experiences of women and men in Buenos Aires

Sabrina A. Ferraris  
Instituto Interdisciplinario de Economía Política (FCE-UBA/CONICET)  
Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA)

Mario Martínez Salgado  
Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales  
CoHu-UNAM

recepción: 8 de febrero de 2024  
aceptación: 6 de marzo de 2025

## Resumen

En este artículo se estudia, desde un enfoque longitudinal, cómo se combinan las trayectorias familiares y de trabajo (remunerado y no remunerado) de las mujeres y hombres de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Con base en la perspectiva de la Economía Feminista, buscando recuperar una noción amplia de “trabajo” que incluya tanto el trabajo remunerado como el no remunerado referido a tareas domésticas y de cuidados, se analiza cómo se desarrollan los tiempos laborales con relación a la ocurrencia de un evento que suele ser clave en los cursos de vida, como lo es el nacimiento del/a primer/a hijo/a. Asimismo, entendiendo que los cursos de vida son resultado del entrecruzamiento del tiempo biográfico y el tiempo histórico, nos interesa abordar las diferencias entre diversas generaciones, así como destacar las desigualdades de género y por origen social.

Con este propósito, aplicamos un análisis de secuencias por alienación óptima a un conjunto de mujeres y hombres entrevistadas/os en la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019 levantada en CABA. De esta manera, nos proponemos reconstruir grupos de trayectorias de vida que entrelazan las dimensiones de familia y trabajo (remunerado y el no remunerado), sincronizando las secuencias con referencia a un evento específico: el nacimiento del/a primer hijo/a. Ello nos per-

mitirá responder cuáles son esas trayectorias, cómo se ordenan los periodos dedicados a las labores de acuerdo a la ocurrencia de la ma/paternidad, así como examinar si las desigualdades de género y de origen social definen los distintos caminos.

### *Palabras clave:*

*Curso de vida, Trabajo remunerado y no remunerado, Brecha de género, Análisis de secuencias, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

---

<sup>1</sup> Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IA301122, y al Proyecto UBACyT Programación Científica 2020 20020190200298BA.

## Abstract

This article examines, from a longitudinal perspective, how family and work (both paid and unpaid) trajectories of women and men in the Autonomous City of Buenos Aires (CABA) intersect. Based on the perspective of Feminist Economics, and drawing on a broad notion of “work” that includes paid labor and unpaid domestic and caregiving tasks, the study analyzes how working hours evolve around a key life-course event: the birth of the first child. Furthermore, recognizing that life courses result from the intersection of biographical and historical time, we aim to explore generational differences while highlighting gender and social origin inequalities.

To this end, we apply sequence analysis using optimal matching to women and men interviewed in the 2019 Retrospective Demographic Survey conducted in CABA. Through this approach, we seek to reconstruct life trajectory groups that intertwine family and work dimensions (both paid and unpaid), synchronizing the sequences concerning a specific event: the birth of the first child. This allows us to answer the questions of what trajectories exist, how work periods are structured around parenthood, and whether gender and social origin inequalities shape different life paths.

### *Keywords:*

*Life course; Paid and unpaid work; Gender gap; Sequence analysis; Autonomous City of Buenos Aires (CABA)*

## Introducción

Para la economía feminista las fronteras de la economía hegemónica son estrechas y excluyentes. La economía dominante sólo considera la economía de mercado, es decir, la que enaltece la producción, el consumo y la distribución. En ella se margina y desvaloriza el trabajo doméstico y de cuidados, que es asignado social y culturalmente a las mujeres (Carrasco Bengoa, 2021). En efecto, la economía de mercado invisibiliza este grupo de labores, subsumiéndolos a la esfera de lo privado y lo feminizado, y con ello desdeña las actividades indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo, que en buena medida es lo que sostiene la producción de mercado (Pérez Orozco, 2017).

El sistema capitalista se aprovecha del tiempo y el trabajo de las mujeres, una fuerza de trabajo cuyo valor está significativamente por debajo de su verdadero costo, esto es una parte importante de la ganancia capitalista (Carrasco Bengoa, 2021). Además, de acuerdo con Vásconez (2012) la pobreza de las mujeres funciona como un amortiguador en medio de las crisis sistémicas, en tanto transfiere recursos al sistema. Es en este contexto que la organización del trabajo responde simultáneamente a un sistema de género y al sistema económico. El género no es independiente ni anterior al sistema económico, el género adquiere significado dentro del propio funcionamiento económico. La identidad de género se (re)construye en las interacciones socioeconómicas.

A su vez, la división sexual del trabajo es una dimensión socioeconómica producto de estructuras culturales, socioeconómicas y políticas. La distribución de tareas que involucra no es azarosa ni consecuencia de negociaciones individuales (Pérez Orozco, 2014). La diferenciación de roles y la especialización de los trabajos son sostenidas por un conjunto de valoraciones sociales y prácticas culturales, lo mismo que por estereotipos y mandatos de género (Rodríguez Enríquez, Marzonetto y Alonso, 2019). Esto hace que en el imaginario se dé la responsabilidad a las mujeres de las tareas relacionadas con el trabajo reproductivo (ámbito privado) y a los hombres el encargo de las actividades asociadas con el trabajo productivo (esfera pública) (Espino, 2012). Con esto se reafirma la dependencia de las mujeres frente a

la autosuficiencia de los hombres (Pérez Orozco, 2014), y se naturaliza que las mujeres son quienes deben conciliar sus distintos roles dentro y fuera del hogar (Espino, 2012).

La sobrecarga de responsabilidades domésticas y de cuidado impacta negativamente en el ejercicio de los derechos de las mujeres, y contribuye a perpetuar situaciones que las relegan a una posición de subordinación y falta de autonomía (ONU Mujeres, 2018). Este problema se agrava aún más en un contexto donde la oferta pública de servicios de cuidado es insuficiente y donde el acceso a estos servicios está en manos del mercado, todo ello opera en detrimento de los recursos económicos disponibles en los hogares (Rodríguez Enríquez, Marzonetto y Alonso, 2019). En este marco, la economía feminista destaca la importancia de abordar la integración del trabajo no remunerado doméstico y de cuidados en el análisis económico como un componente esencial (Esquivel, 2012).

Con base en esto, nuestro objetivo es estudiar cómo se combinan a lo largo de la vida los lapsos de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres y hombres de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Partiendo de una noción amplia de *trabajo*, en la que se incluye tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, nos interesa ver cómo se desarrollan las trayectorias de trabajo a lo largo de la vida con relación a la ocurrencia de un evento clave en el tránsito a la vida adulta vida, como lo es el nacimiento del/a primer/a hijo/a. Con este fin, aplicamos un análisis de secuencias y un análisis de clúster al conjunto de personas entrevistadas en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2019 (EDER), la cual registró las biografías en distintos ámbitos de las personas residentes en dicha jurisdicción, pertenecientes a las generaciones 1948-52, 1968-72 y 1978-82. Asimismo, nos preguntamos por las diferencias temporales entre ambos sexos, y cómo ello ha variado entre las generaciones y el origen social. En el siguiente apartado, hacemos una breve presentación de algunos antecedentes, para luego desarrollar la metodología utilizada. Seguido de esto, presentamos los principales resultados y cerramos el escrito con algunas reflexiones finales.

## Antecedentes

La Ciudad de Buenos Aires había completado su transición demográfica para la década de 1960, su nivel de fecundidad se encuentra por debajo del reemplazo generacional desde 1991 y ha sido siempre inferior al resto del país (DGEyC, 2022). El nivel de la fecundidad de la ciudad en el siglo XIX ya era menor que el del país en su conjunto y probablemente menor que cualquier otra de las jurisdicciones (Pantelides, 2004). Las razones para ello no sólo se deben a cuestiones referidas al retraso de la edad al matrimonio, dado que la ciudad contaba en aquel momento con una edad media al matrimonio superior al resto del país (Mazzeo, 2015) o bien al celibato, también —dado el momento histórico— por abstinencia, aborto o *coito interruptus* (Pantelides, 2004).

Asimismo, el descenso de la fecundidad en Buenos Aires fue más acelerado incluso que en algunos países desarrollados: hacia fines del siglo XIX, el índice de fecundidad marital de la ciudad era equiparable al de Italia y Alemania, y hacia 1950 era más bajo que el de esos países (Pantelides, 1995; Mazzeo, 2015). En la década de 1890, la fecundidad de Buenos Aires comenzó la declinación secular que prosiguió hasta mediados de 1930, con un repunte en 1947 y en 1960 (Recchini de Lattes, 1971; Mazzeo, 2015). A su vez, en el período que va desde 1970 a 2010, se ha postergado la maternidad de las porteñas (Mazzeo, 2015). Con datos para el 2021, el promedio de edad de las mujeres al tener a su primer/a hijo/a es 31.1 años (DGEyC, 2022).

Además, en diversos estudios se ha demostrado que la maternidad suele considerarse como una transición nodal entre las mujeres en sus cursos de vida (Fussell, 2005; Coubès et al, 2004). Ésta juega un papel muy importante en la tradicional división sexual del trabajo y las relaciones de género, la cual ha asignado a los hombres el rol de “proveedor”, mientras que a las mujeres les ha atribuido los trabajos más bien reproductivos entre los que se encuentran la procreación, el cuidado de la descendencia, así como las tareas domésticas (García y De Oliveira, 1998; Castro Méndez, 2004). Esto último es particularmente relevante ya que estas actividades pueden fomentar o inhibir otras

actividades, tales como trabajar y/o estudiar. En el caso de las transiciones al primer empleo, las labores socialmente asignadas a las mujeres pueden influir de tal forma que hay estudios que evidencian a las que no están unidas, y las unidas con hijos mayores, con menos obstáculos para incorporarse al mercado de trabajo (Castro Méndez, 2004; Ferraris, 2015).

Al respecto, particularmente desde los sesenta, se ha redefinido el papel de la mujer en la sociedad, y en la institución familiar, a medida que el matrimonio empezó a dejar de ser visto como un mero ámbito de reproducción. También es un fenómeno de las últimas décadas la incorporación de las mujeres a los niveles más altos de educación (Mazzeo, 2010). Asimismo, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha crecido significativamente, principalmente a partir de mediados de la década de 1970 (Binstock, 2005). Para el total del país, de 1980 a 1999 la participación de las mujeres de 25 a 44 años pasó de un 36% a un 54%. En el mismo período, en el Área Metropolitana de Buenos Aires la tasa de actividad de las mujeres de 20 a 34 y de 35 a 49 años creció de 50.5% a 63.9% y de 38.4% a 48.6%, respectivamente. Por el contrario, entre los hombres la tasa de participación económica se ha mantenido estable. Tanto el deterioro económico del país como los altos niveles de desempleo entre los varones desde mediados de 1970 han empujado a mujeres, tradicionalmente dedicadas a tareas del hogar, al mercado de trabajo, ya sea casadas o incluso aquellas con descendencia en edades menores (Binstock, 2005).

En consecuencia, la creciente participación de la mujer en las décadas de 1980 y 1990 podría leerse en buena medida como resultado de la búsqueda por mantener el ingreso en sus hogares y evitar el desclasamiento (Wainerman y Geldstein, 1994; Ferraris, 2019), antes que nuevas oportunidades o bien al proceso de modernización de una sociedad en desarrollo, particularmente para el caso de las mujeres de menor educación (Wamemian y Geldstein, 1994; Cerrutti, 2000; Binstock, 2005). En el Área Metropolitana de Buenos Aires, entre 1980 y 1991 la proporción de mujeres trabajadoras, sobre el total de las de 14 años y más, aumentó de un 32% a un 37%, mientras que la de los hombres se mantuvo en un 74%. La feminización de la fuerza de tra-

bajo continuó durante la década siguiente, pasando de una tasa de actividad del 37% en 1991 a una tasa del 47% en 2003 (Ferraris, 2019).

Por su parte, la medición del tiempo destinado a trabajo doméstico y de cuidados evidencia su desigual distribución al tiempo que contribuye a cuestionar la naturalización de la asignación de roles de género asociado a dichas labores (Esquivel, 2009). Para la Ciudad de Buenos Aires, las diferencias más significativas no se dan en los tiempos totales sino en la distribución de este tiempo entre el trabajo remunerado y no remunerado. Así, mientras que para las mujeres el trabajo para el mercado es sólo un tercio del total de trabajo que realizan, para los hombres el trabajo remunerado representa tres cuartos de su trabajo total. Estas diferencias se asocian a la menor participación de las mujeres en el mercado de trabajo (si bien no en las horas que las ocupadas dedican a él) pero, particularmente, a que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sigue siendo asumido, en su mayor parte, por ellas (Esquivel, 2009).

A su vez, a diferencia de los patrones más tradicionales de los países en desarrollo, en la Ciudad los hombres tienen una elevada tasa de participación en el cuidado de niños y/o personas mayores del hogar, sobre todo los jefes (24%) y aquellos que viven en hogares nucleares con hijos (32%), aunque el tiempo que se dedican a ello es aproximadamente la mitad del tiempo que destinan las mujeres en los mismos tipos de hogar (Esquivel, 2009). No obstante, la organización del cuidado tampoco se asemeja a la de los países desarrollados, puesto que los hombres y mujeres que más tiempo dedican al cuidado viven en hogares de menores ingresos. Ello asociado, por un lado, a diferencias en la estructura de estos hogares (con mayor presencia de niños en los de ingreso más bajos), pero, por otro lado, a menores posibilidades de acceso a servicios de cuidado, tanto públicos como privados, que refuerzan las desigualdades de género y grupo social en la distribución de estas cargas (Esquivel, 2009).

En efecto, en CABA las mujeres siguen siendo quienes realizan en mayor medida —y diariamente— las tareas de cuidado. De acuerdo con los datos de Encuesta Uso del Tiempo de 2016, ellas dedican en promedio 5 horas y media a las labores de cuidado y casi 3 horas a las tareas domésticas, mientras que los hombres



sólo destinan 3 horas con 40 minutos en promedio a los cuidados y cerca de 2 horas al trabajo doméstico. Esta brecha de género trae como correlato una jornada de trabajo más extensa para las mujeres, que se suele combinar con trabajo remunerado, lo que evidencia que aportan más que los hombres a todo el trabajo realizado (DGEyC, 2017). Esta “doble jornada” varía según el grupo social y la edad, siendo más intensa en las llamadas “edades reproductivas” de las mujeres, y entre las mujeres unidas de niveles educativos más bajos es más frecuente la inactividad, o bien, suele ser más bajo el ingreso per cápita del hogar en el que residen (Mazzeo y Bocchicchio, 2021). En consonancia, las mujeres de los sectores sociales más desfavorecidos son las que en mayor proporción se dedican con exclusividad a las tareas domésticas y de cuidado, encima tienen niveles más bajos de participación en el trabajo remunerado, siendo las que presentan la mayor carga horaria en las actividades de trabajo no remunerado (ONU Mujeres, 2019). Por último, con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021 para el total país (INDEC, 2022), se observan diferencias entre hombres y mujeres según nivel educativo tanto en la participación como en tiempo promedio de trabajo no remunerado. Con respecto a la participación en dichas actividades el sentido es inverso: a mayor nivel educativo los hombres participan en mayor medida, ocurriendo lo opuesto entre las mujeres. En cuanto al tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, mientras que entre los hombres es constante, entre ellas disminuye a mayor educación alcanzada. No obstante, la brecha de género se mantiene independientemente de la educación, en tanto en todos los niveles educativos las mujeres casi duplican su intensidad horaria promedio en relación con sus pares varones.

## Metodología y fuente de información

En este escrito nos proponemos analizar la forma en que las personas de la Ciudad de Buenos Aires desarrollan sus trayectorias de trabajo (remunerado y no remunerado) a lo largo del curso de vida. En particular nos interesa conocer cómo se ordenan los lapsos de trabajo a partir de la ocurrencia de un evento que suele ser clave en los cursos de vida: el nacimiento del/a primer/a hijo/a. Así, interesa abordar cuáles son esas trayectorias, cómo se

ordenan los tiempos dedicados a las labores antes y después del evento, así como examinar si las desigualdades de género, generaciones y origen social<sup>2</sup> definen los distintos caminos.

En consonancia, la estrategia metodológica incluye aplicar un análisis de secuencias por alienación óptima al conjunto de mujeres y otro al de hombres entrevistados en la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019 levantada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (EDER).

Esta encuesta tuvo por objetivo registrar información de corte longitudinal de los procesos sociodemográficos que experimentaron las personas de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX y el inicio del siglo XXI, la Eder recolectó la edad y el año de la ocurrencia de eventos migratorios, educacionales, laborales y familiares, entre otros. En la selección de la población objetivo se tomó en cuenta que las personas hubieran experimentado el tránsito a la vida adulta en momentos de cambios sociohistóricos y demográficos del país, también que las personas más jóvenes tuvieran al menos 30 años y las mayores no superaran los 75 años. Así, se eligieron las cohortes de nacimiento 1948-52, 1968-72 y 1978-82, esto es, las personas elegidas en 2019 que tenían entre 67 y 71 años conformaron la cohorte antigua; entre 47 y 51 años, la intermedia y entre 37 y 41 años, la más joven. La muestra está compuesta por 604 hombres y 616 mujeres, que al momento de la encuesta acumulaban 65,200 años de vida (DGEyC, 2021). Con este fin, la EDER registró cierta información de cada año de vida de las personas en diversas dimensiones, entre ellas la referida a las trayectorias de trabajo remunerado, no remunerado (tareas domésticas y de cuidados) y la edad de ocurrencia de ciertos sucesos.

Con respecto al análisis de secuencias, éste permite estudiar la cronológica sucesión de eventos con la intención de evidenciar que la realidad social ocurre en historias más que en instantes (Brzinsky-Fay y Kohler, 2010). Así, focaliza el análisis en trayectorias como

---

<sup>2</sup> El índice de Origen Social es una variable que combina tres dimensiones: Dimensión de estratificación patrimonial, Dimensión de estratificación escolaridad combinada de ambos padres, y Dimensión de estatus ocupacional del sostén del hogar (DGEyC, 2021).

unidades significativas para re-construir patrones de información en los cursos de vida. Dentro de este enfoque, el concepto de *trayectoria* se define como una lista ordenada de estados donde la longitud de las secuencias, el número total de estados, los cambios entre ellos y los patrones de frecuencias son funciones del tiempo (Levy, 2013). De esta manera, se puede obtener una descripción compleja e informativa del comportamiento demográfico, así como trazar subdivisiones significativas de la población con base en los cursos de vida completos, además de proveer una idea de qué tan diversos son los itinerarios.

En este marco, el análisis de secuencias por alineación óptima (OMA por sus siglas en inglés: *Optimal Matching Analysis*) permite detectar patrones en las secuencias de las personas en un ámbito de interés, al tiempo que permite marcar divisiones en la población para tener una idea de qué tan semejantes o diversos son los cursos de vida (Gauthier et al., 2014). En términos operativos, a partir de una serie de estados previamente definidos se construyen las secuencias individuales, luego se evalúa la semejanza entre ellas y después se agrupan las secuencias más similares. En el OMA las secuencias individuales se alinean por pares y se transforma una secuencia utilizando una serie de operaciones de inserción, borrado y sustitución de estados. El resultado de este procedimiento es una matriz de distancias, que sirve de insumo a un análisis de clúster con el que, finalmente, se producen grupos de secuencias (Gauthier et al., 2014).

Ahora bien, la mayoría de los estudios que recurren al OMA suelen desplegar los datos de las secuencias con relación a un lapso de vida. Una alternativa menos utilizada es sincronizar las secuencias con referencia a un evento específico y relevante como lo podría ser el momento en que las personas se convierten en madres o padres. De acuerdo con Colombi y Paye (2014), esta opción de sincronización de secuencias permite captar la interacción entre el evento de referencia y todas las trayectorias que puedan verse afectadas por éste, en nuestro caso la interacción entre el trabajo en un sentido amplio y el nacimiento del/la primogénito/a.

A su vez, a partir de la información biográfica sobre la participación en el trabajo no remunerado y remunerado de la EDER construimos las secuencias individuales. Éstas las delineamos con base en los siguientes estados: trabajo no remunerado exclusivo (*No remun exclusivo*); trabajo no remunerado combinado (*No remun combinado*-una tarea es exclusiva y la otra compartida); trabajo no remunerado compartido (*No remun compartido*); trabajo remunerado en la economía informal (*Remun informal*);<sup>3</sup> trabajo remunerado en la economía formal (*Remun formal*); doble carga con trabajo no remunerado exclusivo y trabajo remunerado en la economía informal (DC: *exclusivo/informal*); doble carga con trabajo no remunerado combinado y trabajo remunerado en la economía informal (DC: *combinado/informal*); doble carga con trabajo no remunerado compartido y trabajo remunerado en la economía informal (DC: *compartido/informal*); doble carga con trabajo no remunerado exclusivo y trabajo remunerado en la economía formal (DC: *exclusivo/formal*); doble carga con trabajo no remunerado combinado y trabajo remunerado en la economía formal (DC: *combinado/formal*); y doble carga con trabajo no remunerado compartido y trabajo remunerado en la economía formal (DC: *compartido/formal*).

Como mencionamos anteriormente, aplicamos un OMA sobre las secuencias de trabajo para cada sexo. En su implementación se utilizó el Lenguaje R (R Core Team, 2022) y el paquete TraMineR (Gabadinho, Ritschard, Studer, y Müller 2011). En la construcción de los grupos, además, usamos una matriz de costos de sustitución constante y aplicamos a la matriz de distancias un análisis de clúster jerárquico aglomerativo de Ward. La decisión sobre el número de grupos a analizar se tomó después de evaluar diez soluciones del análisis de clúster y calcular para cada uno el índice de Silhouette.<sup>4</sup> La solución con cinco grupos para las mujeres y la solución con dos para los hombres presentan algunos de los valores más altos del índice (0.21 y 0.30, respectivamente) y estas soluciones, a diferencia de otras, nos permite destacar algunos aspectos teóricos que consideramos relevantes para la investigación. En el siguiente apartado presentamos estos resultados.

---

<sup>3</sup> La informalidad laboral se define siguiendo a Beccaria y Groisman (2008).

<sup>4</sup> El valor de índice es una medida de la cohesión de un grupo en comparación con otros grupos.

## Resultados

El estudio de las desigualdades por cohorte de nacimiento y origen social para cada sexo lo realizamos contrastando el número de personas observadas con el número de personas esperadas de acuerdo con cada grupo y cada variable seleccionada. Sobre esto, los absolutos esperados se obtienen con la expresión:

$$E_{ij} = \frac{\sum_i O_{ij} \sum_j O_{ij}}{N}$$

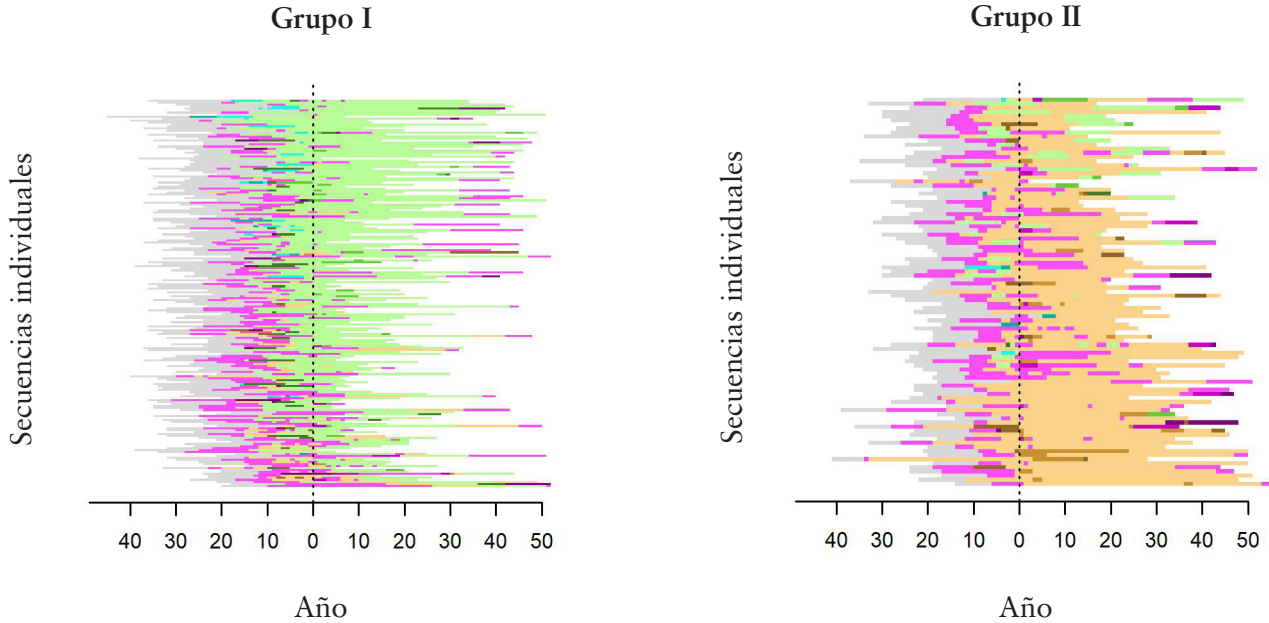
Donde  $O_{ij}$  son las personas, hombres o mujeres, observadas en el Grupo  $i$  y la categoría  $j$  de cierta variable, y  $N$  es el total de personas de cada sexo. El valor  $E_{ij}$  refiere el número de personas esperadas, por ejemplo, en un grupo de secuencias y cohorte de nacimiento específica dada la tipología en su conjunto y la experiencia en todas las cohortes. Asimismo, el cociente entre las personas observadas y las esperadas ( $O_{ij}/E_{ij}$ ) muestra qué tanto las personas observadas se incrementan ( $O_{ij}/E_{ij} > 1$ ), disminuyen ( $O_{ij}/E_{ij} < 1$ ) o se mantienen en el mismo nivel ( $O_{ij}/E_{ij} \approx 1$ ), en el Grupo  $i$  y en la cohorte  $j$ , a partir de la experiencia en la tipología en su conjunto y entre todas las cohortes. A continuación, se presentan y analizan los resultados de este procedimiento, primero para las mujeres y después para los hombres.

### Mujeres

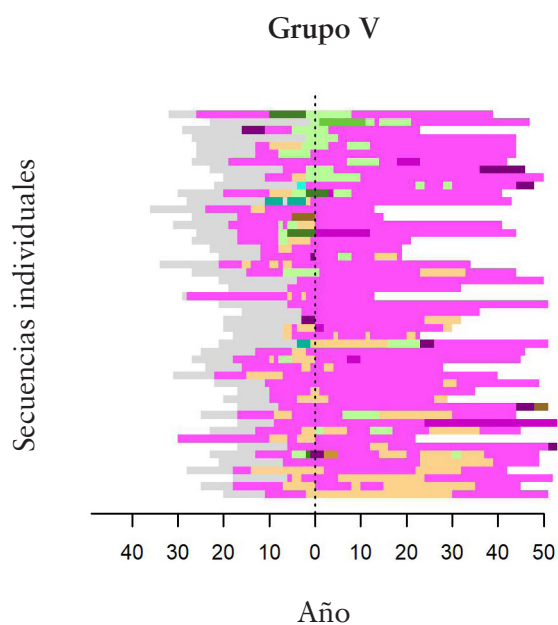
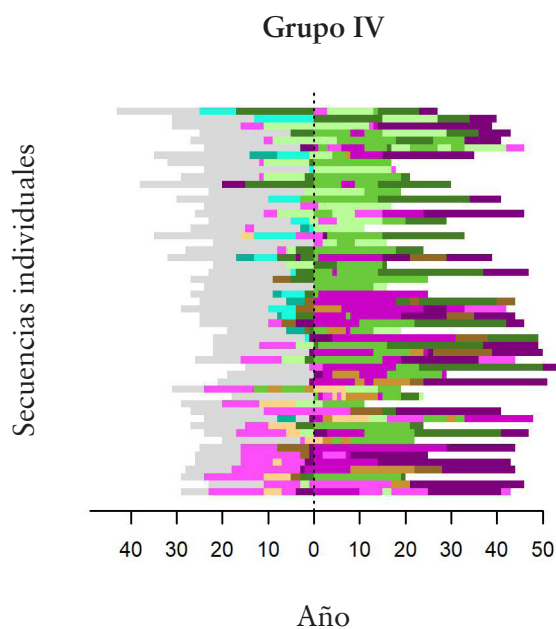
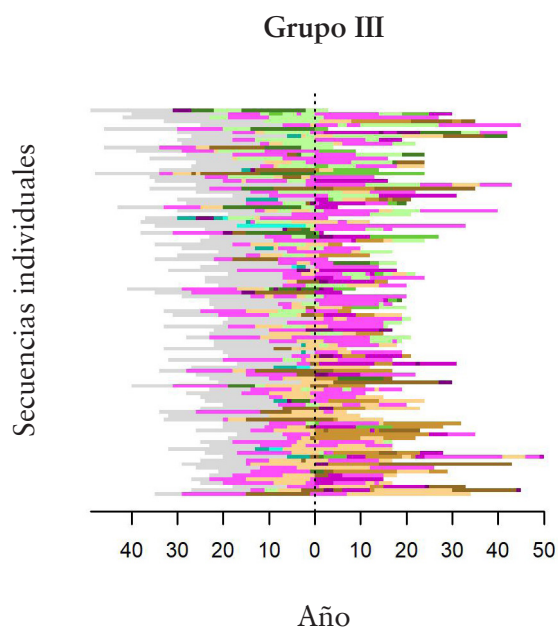
El Grupo I congrega el 39.2% de las mujeres, y se observan trayectorias con importante tiempo de vida combinando ambas dimensiones laborales: el trabajo remunerado en condiciones formales y el no remunerado en carácter compartido (ver Figura 1). El tiempo promedio en dicho estado representa casi 24 años de esos cursos de vida, de los cuales luego de la maternidad ocurren casi 17 años (ver Figura 2). A su vez, las mujeres de este grupo pasan en promedio nueve años realizando labores domésticas de cuidados (sin combinarlo con trabajo remunerado) en condiciones compartidas, de los cuales la mayoría lo hacen previo a iniciar su maternidad (6.6 años), lo que señala la temprana (en comparación con sus pares masculinos) realización de trabajo no remunerado. Son trayectorias propias de mujeres de origen social alto

(hay 1.51 veces más de las esperadas) y de las cohortes más jóvenes (hay 1.26 veces más de las esperadas) (ver Cuadro 1).

En contraposición, las trayectorias del Grupo II (19.2%) se caracterizan por un buen número de años de trabajo remunerado en condiciones informales combinado con trabajo no remunerado compartido (28.4 años en promedio). A su vez, al igual que en el Grupo I, la mayoría de los años en dicho estado se dan luego de convertirse en madres (22.7 años). También, este grupo se destaca por realizar labores domésticas y de cuidados en carácter compartido sin trabajo para el mercado por cerca de nueve años en promedio, este tiempo en su mayoría ocurre antes de iniciarse en la maternidad. Son trayectorias particularmente de mujeres de las generaciones más antiguas (hay 1.10 y 1.17 veces más de las esperadas en las cohortes 1948-52 y 1968-72) y con origen social fundamentalmente bajo (con 1.65 veces más de lo esperado).



**Figura 1.** Secuencias individuales de trabajo (remunerado y no remunerado) sincronizadas a partir del inicio de la maternidad. CABA, 2019.



**Estados**

- No remunerado exclusivo
- No remunerado combinado
- No remunerado compartido
- Remunerado informal
- Remunerado formal
- DC: exclusivo/informal
- DC: combinado/informal
- DC: compartido/informal
- DC: exclusivo/formal
- DC: combinado/formal
- DC: compartido/formal
- No trabaja

**Nota:**

Grupo I. Doble carga en condiciones formales y compartido posmaternidad y no remunerado compartido prematernidad; Grupo II. Doble carga en condiciones informales y compartido posmaternidad y no remunerado compartido prematernidad; Grupo III. No remunerado compartido y doble carga en condiciones

informales y compartido; Grupo IV. No remunerado exclusivo y doble carga en condiciones formales y combinado/exclusivo posmaternidad; y Grupo V. No remunerado compartido posmaternidad.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019.

El Grupo III (21.0%) también se caracteriza por congregar trayectorias de trabajo no remunerado en carácter compartido (tiempo promedio 12.6 años) sin realizar labor para el mercado. No obstante, a diferencia del grupo anterior, este estado no parece estar afectado por la maternidad, en tanto los años promedio antes y después de ella son similares. Asimismo, en estas trayectorias se encuentran algunos años dedicados al trabajo no remunerado compartido combinado con trabajo para el mercado en condiciones informales (6 años promedio), que además se distribuyen de forma igualitaria antes y después del inicio de la maternidad. Son trayectorias representadas particularmente por las generaciones de mujeres nacidas en los setenta y ochenta (con alrededor de 1.30 veces más de lo esperado en esas cohortes), y fundamentalmente con origen social bajo (hay 1.26 veces más de las esperadas).

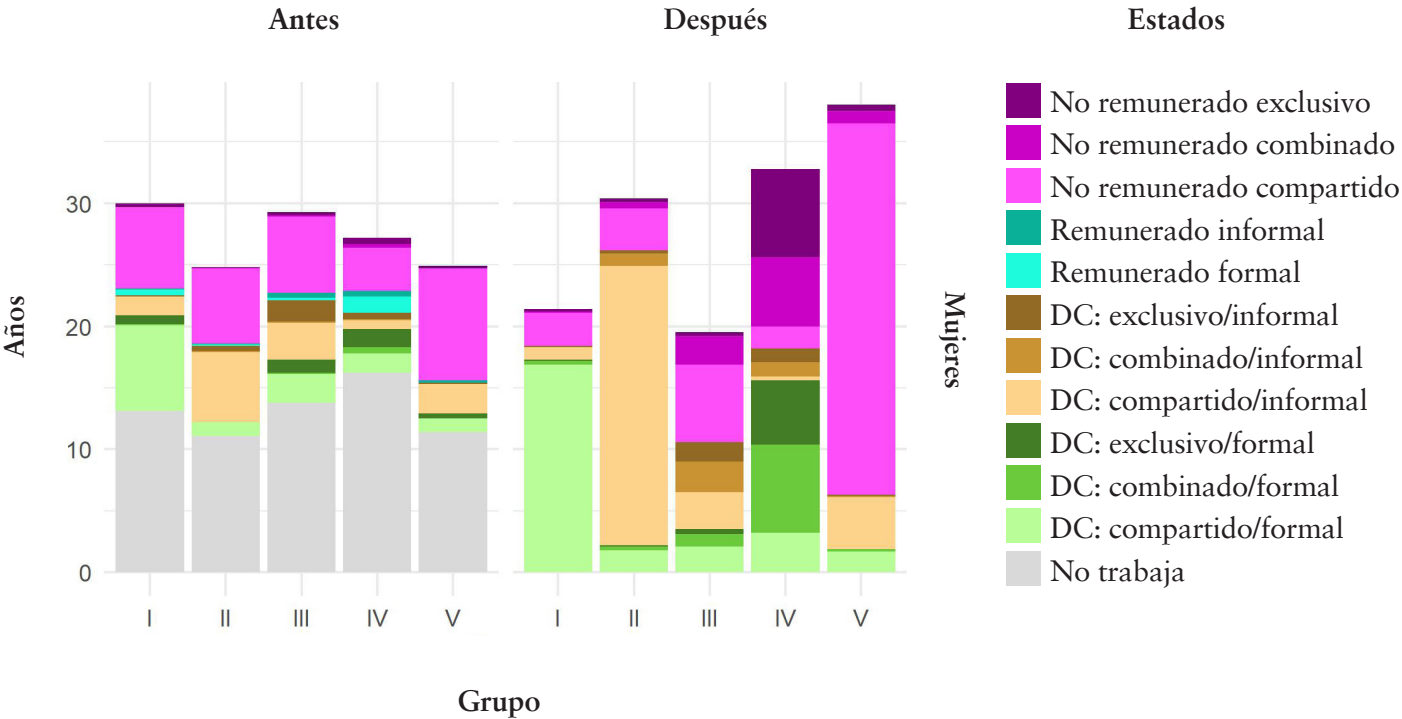


Figura 2.

Tiempo promedio de las mujeres en los estados de trabajo (remunerado y no remunerado) antes y después del inicio de la maternidad. CABA, 2019.



En el Grupo IV (10.7%) se observan trayectorias que presentan una variabilidad interesante en diversos estados, destacándose: 7.7 años promedio tanto en trabajo no remunerado en carácter exclusivo como en trabajo no remunerado combinado (con alguna labor en forma exclusiva) en simultáneo con trabajo en condiciones formales; 6.7 años promedio de trabajo remunerado en condiciones formales a la par de trabajo doméstico y de cuidados en forma exclusiva. En todos los casos, la mayor proporción de estos años promedio se dan luego de que ocurre el nacimiento del/a primer/a hijo/a. En consonancia, es el grupo que presenta el mayor tiempo promedio “Sin trabajar”, con unos 16.5 años promedio, que se dan exclusivamente antes de iniciar la maternidad. Este conjunto está representado particularmente por mujeres de la generación más antigua (con 1.74 veces más de lo esperado) y con origen social medio (1.50 veces más de las esperadas).

Por último, en el Grupo V (9.9%) las trayectorias se caracterizan fundamentalmente por tiempos de vida dedicados al trabajo no remunerado en carácter compartido: pasan en promedio 39.3 años en dicho estado, de los cuales 30 ocurren luego del nacimiento del primer bebé. Como era de suponer, están fundamentalmente presentes mujeres de las generaciones más antiguas (representan el doble de las esperadas), y con origen social medio (con 1.34 veces más de lo esperado).

Cabe destacar que, en todos los grupos de secuencias, los tiempos promedio de trabajo exclusivo para el mercado (sin realizar trabajo no remunerado) son muy bajos (en su mayoría, menor a un año, solo un grupo alcanza un año y medio). A su vez, hay grupos en los que una buena proporción de los tiempos de vida se dedican a trabajos no remunerados ya sea en forma exclusiva o bien combinada (al menos una tarea en forma exclusiva). Esto manifiesta que las labores de cuidado y tareas domésticas siguen siendo actividades designadas mayoritariamente a las mujeres.

---

**Nota:**

Grupo I. Doble carga en condiciones formales y compartido posmaternidad y no remunerado compartido prematernidad; Grupo II. Doble carga en condiciones informales y compartido posmaternidad y no remunerado compartido prematernidad; Grupo III. No remunerado compartido y doble carga en condiciones informales y compartido; Grupo IV. No remunerado exclusivo y doble carga en condiciones formales y combinado/exclusivo posmaternidad; y Grupo V. No remunerado compartido posmaternidad.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019.

**Cuadro 1.** Distribución de las mujeres observadas entre las esperadas según el grupo de secuencias, la cohorte de nacimiento y el origen social. CABA, 2019.

	Grupo					%
	I	II	III	IV	V	
<b>Cohorte de nacimiento</b>						
1948-52	0.80	1.10	0.43	1.74	2.01	33.6
1968-72	0.95	1.17	1.30	0.61	0.66	34.1
1978-82	1.26	0.72	1.28	0.64	0.32	32.3
<b>Origen social</b>						
Bajo	0.60	1.65	1.26	0.75	1.06	41.1
Medio	1.05	0.62	0.83	1.50	1.34	29.5
Alto	1.51	0.47	0.80	0.85	0.57	29.5
<b>%</b>	<b>39.2</b>	<b>19.2</b>	<b>21.0</b>	<b>10.7</b>	<b>9.9</b>	<b>100</b>

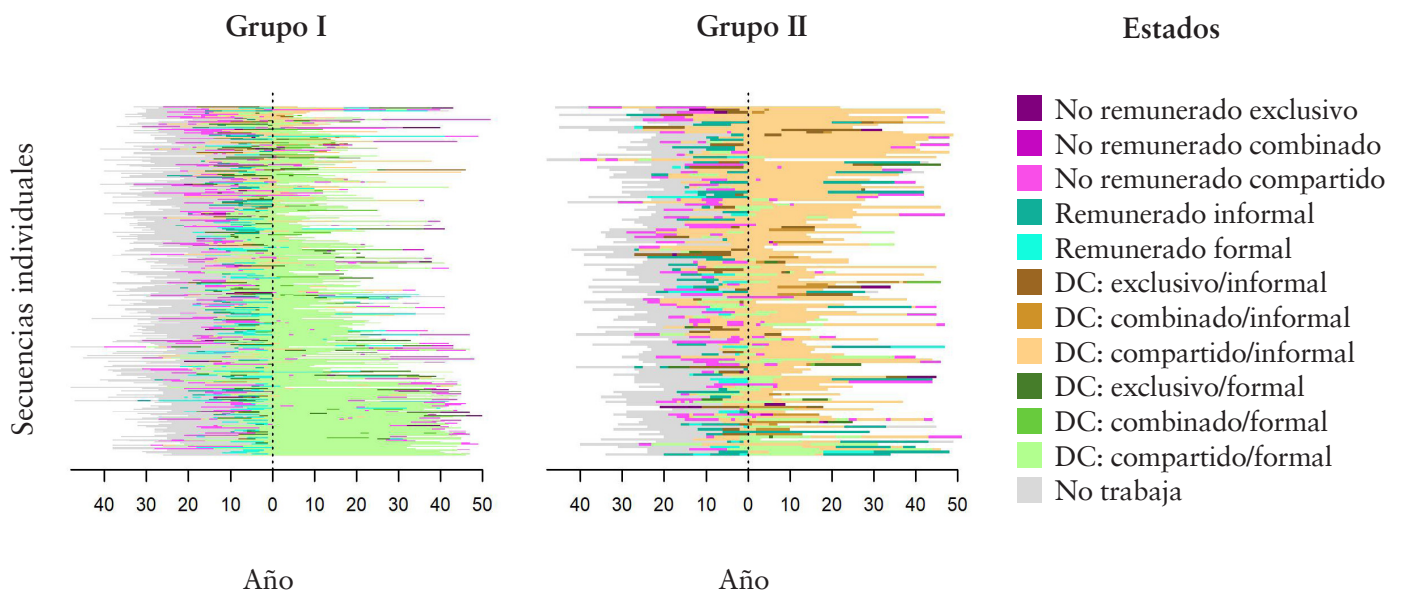
**Nota:**

Grupo I. Doble carga en condiciones formales y compartido posmaternidad y no remunerado compartido prematernidad; Grupo II. Doble carga en condiciones informales y compartido posmaternidad y no remunerado compartido prematernidad; Grupo III. No remunerado compartido y doble carga en condiciones informales y compartido; Grupo IV. No remunerado exclusivo y doble carga en condiciones formales y combinado/exclusivo posmaternidad; y Grupo V. No remunerado compartido posmaternidad.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019.

## Hombres

Las trayectorias del Grupo I reúnen a 69.9% de la muestra de los hombres de CABA, se caracterizan en el plano laboral (ver Figura 3), en términos generales, por cursos de vida con trabajo remunerado en condiciones formales combinado con trabajo no remunerado en carácter compartido (el tiempo promedio en ese estado es de 22.6 años) (ver Figura 4). Ahora bien, la paternidad se evidencia como un factor influyente de ese estado, en tanto que 16.7 de los años promedio ocurren luego del nacimiento del/la primer/a hijo/a. Asimismo, son trayectorias propias de las generaciones más jóvenes (hay 1.14 veces más de los esperados), y particularmente de los hombres con origen social alto (hay 1.21 veces más de los esperados) (ver Cuadro 2).



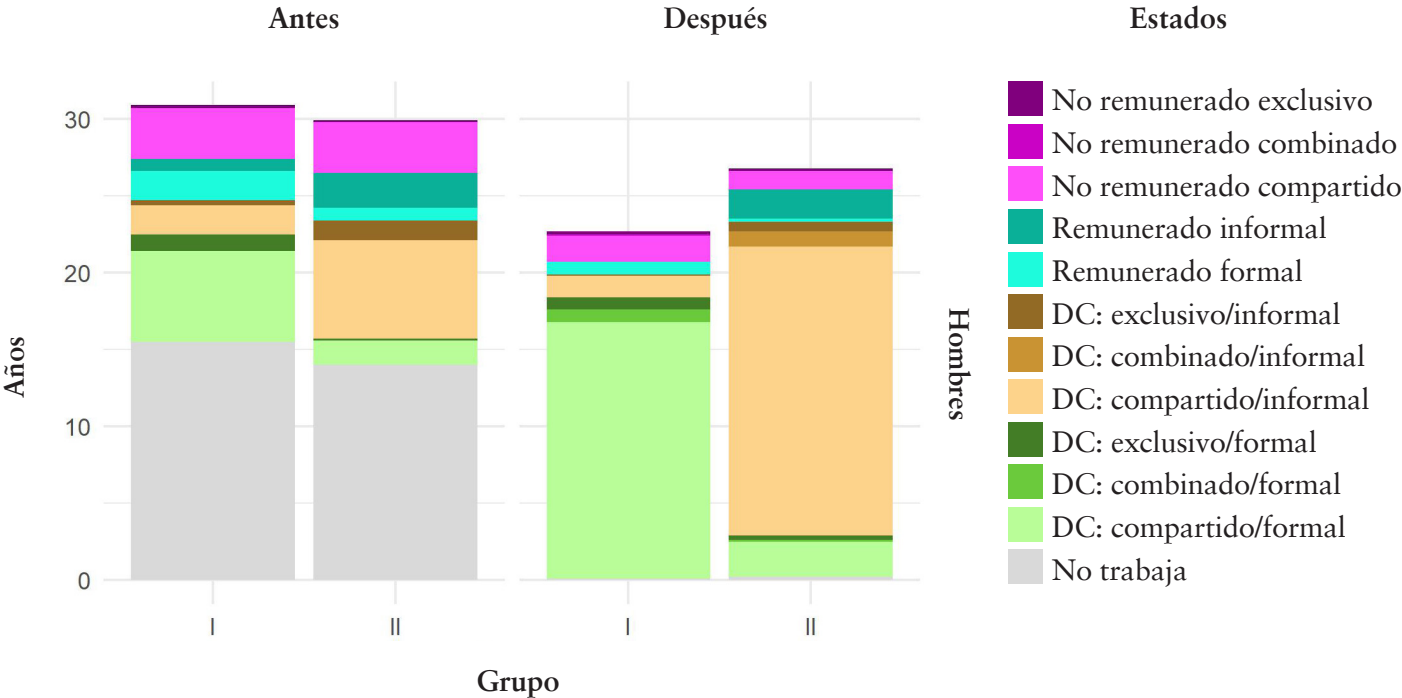
**Figura 3.**

Secuencias individuales de trabajo (remunerado y no remunerado) sincronizadas a partir del inicio de la paternidad. CABA, 2019.

**Nota:**

Grupo I. Doble carga en condiciones formales y compartido postpaternidad; y Grupo II. Doble carga en condiciones informales y compartido postpaternidad. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019.

En contraste, en el Grupo II, que congrega al 30.4% de los porteños de la muestra, se observan trayectorias en las que predomina el trabajo remunerado en condiciones informales combinado con trabajo remunerado compartido (el tiempo promedio para dicho estado de 25.2 años). A su vez, claramente el inicio de la paternidad es un factor de coadyuva en dicho estado, ya que 18.8 años de ese tiempo ocurre posterior al primer nacimiento. Como era de suponer por las condiciones laborales precarias, son trayectorias propias de los sectores bajos (hay 1.34 veces más de los esperados), destacándose la baja presencia de hombres con un origen social alto (sólo la mitad de los esperados). Asimismo, es más propia de las generaciones más antiguas, quienes han vivido épocas de mayor informalidad laboral, pobreza y desempleo (como lo han sido desde mediados de los setenta, seguido en los ochenta y los noventa en el país).



**Figura 4.** Tiempo promedio de los hombres en los estados de trabajo (remunerado y no remunerado) antes y después del inicio de la paternidad. CABA, 2019.

**Nota:** Grupo I. Doble carga en condiciones formales y compartido postpaternidad; y Grupo II. Doble carga en condiciones informales y compartido postpaternidad. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019.

Cabe destacar, como se señalaba en los antecedentes, la alta participación de los porteños en las tareas domésticas y de cuidados a lo largo de sus cursos de vida. No obstante, estas labores las suelen realizar en mayor medida en carácter compartido, en tanto que el tiempo promedio en carácter exclusivo (en cualquiera de sus variantes) es menor a 2 años, y menor a un año luego de iniciar su paternidad.

**Cuadro 2.** Distribución de los hombres observados entre las esperados según el grupo de trayectoria, la cohorte de nacimiento y el origen social. CABA, 2019.

	Grupo		%
	I	II	
<b>Cohorte de nacimiento</b>			
1948-52	0.93	1.16	37.0
1968-72	0.96	1.08	35.6
1978-82	1.14	0.68	27.4
<b>Origen social</b>			
Bajo	0.85	1.34	35.3
Medio	0.97	1.07	35.1
Alto	1.21	0.51	29.6
<b>%</b>	<b>69.6</b>	<b>30.4</b>	<b>100</b>

**Nota:**

Grupo I. Doble carga en condiciones formales y compartido pospaternidad; y Grupo II. Doble carga en condiciones informales y compartido pospaternidad. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019.

## Reflexiones finales

A partir de un enfoque novedoso, la aplicación del análisis de secuencia nos ha permitido dar cuenta de las desigualdades de género asociadas a la distribución de roles que suelen darse en el seno de los hogares. En el marco de la división sexo-genérica del trabajo, las trayectorias de los porteños se representan en su gran mayoría en dos grupos cuyo principal factor diferenciador refiere a la condición en el mercado de trabajo (formal/informal) mientras que en el plano de trabajo no remunerado predomina el carácter compartido. Y este estado de “doble carga” se da particularmente luego de iniciarse en la paternidad. Por el contrario, para las porteñas se encontró una variabilidad mayor al combinar estas dimensiones de la vida, lo que redundó en la reconstrucción de 5 grupos. Por un lado, los Grupos I y II se asemejan a los grupos de sus pares masculinos en tanto son trayectorias que congregan una buena proporción de años promedio combinando trabajo remunerado con no remunerado en carácter compartido, y lo que las diferencia es la condición laboral frente al mercado de trabajo (formal/informal). A su vez, la iniciación a la maternidad se asocia fuertemente a dicho estado. No obstante, se diferencian de los porteños en tanto se observan una buena proporción de años promedio dedicados al trabajo no remunerado, si bien en carácter compartido, sin combinar con trabajo para el mercado, que en su mayoría se dan previo a la maternidad.

Por otro lado, los grupos restantes son distintos a los de sus pares masculinos, en los que el trabajo no remunerado —y sus posibles formas de realizarse— es el factor particularmente diferenciador. Así, tanto en el Grupo III como en el V se congregan trayectorias que buena parte de los cursos de vida se encuentran realizando sólo trabajo no remunerado y en carácter compartido. Ahora bien, mientras que en el primero (Grupo III) la distribución de esos años es similar antes/después de la maternidad primeriza, en el segundo (Grupo V) se dan en su mayoría luego de la ocurrencia de ese evento, al tiempo que congrega muchos más años en dicho estado (39.5 años promedio). Con respecto al Grupo IV, observamos una variabilidad interesante en diversos estados de trabajo no remunerado exclusivo o bien combinado (es decir, algunas de las labores se hacen en forma exclusiva), ya sea realizando sólo esa labor o en

una “doble carga” en condiciones formales de trabajo remunerado. Todos esos estados en su mayoría se desarrollan luego de iniciarse en la maternidad, en tanto previo a ella predomina el “no trabajar” (siendo el grupo que más años presenta en dicho estado).

En paralelo, hemos visto que las trayectorias laborales de trabajo remunerado y no remunerado son diferentes según el origen social. En efecto, las trayectorias que representan una distribución de roles laborales más igualitaria (combinando trabajo remunerado en condiciones formales y no remunerado) tanto en hombres como en mujeres se encuentran representadas en los grupos sociales de origen medio y alto. Por el contrario, los grupos de origen social bajo predominan en trayectorias con trabajo para el mercado en condiciones informales con labores no remuneradas compartidas, en el caso de los hombres, y en las mujeres en trayectorias de este grupo, aunque también con años promedio dedicados sólo al trabajo no remunerado (realizado en carácter compartido). A su vez, las mujeres de origen social medio tienen mayor presencia en el grupo con una variabilidad interesante en diversos estados de trabajo no remunerado exclusivo o bien combinado (es decir, algunas de las labores se hacen en forma exclusiva), ya sea realizando sólo esa labor o en una “doble carga” en condiciones formales de trabajo remunerado.

Por su parte, entre generaciones también han variado los grupos. En efecto, para ambos sexos, las que congregan en su mayoría trayectorias con trabajo para el mercado informal son las generaciones que experimentaron los contextos de precariedad laboral y empobrecimiento generalizado (desde mediados de los setenta hasta los 2000). Por el contrario, las generaciones más recientes se encuentran presentes en trayectorias de trabajo formal para el mercado, en contexto de reducción de la informalidad laboral, desempleo y pobreza. Ahora bien, en el caso de las porteñas, claramente la trayectoria más representativa de las generaciones más antiguas es en la que predomina la dedicación a las tareas domésticas y de cuidado, en carácter compartido, sin realizar trabajo remunerado. Esto se condice con otros trabajos que han señalado que las mujeres de CABA han aumentado en las últimas décadas su participación en el mercado de trabajo.

Finalmente, cabe recuperar que en el caso de los hombres el predominio del tiempo dedicado al trabajo no remunerado en sus hogares se observa en ambos grupos, lo que se condice con otros trabajos que señalan eso (ONU Mujeres, 2019). No obstante, hay que mencionar que mayoritariamente en los dos grupos se realiza en forma compartida, a diferencia de sus pares mujeres que se encuentran en algunos grupos realizando ese trabajo ya sea en forma exclusiva o combinado (es decir, una de las tareas en forma exclusiva), incluso en ocasiones en dicho carácter y con “doble carga”.



## Bibliografía

- Beccaria, Luis Alberto y Groisman, Fernando, 2008. Informalidad y pobreza en Argentina. *Investigación económica* 67 (266): 135-169.
- Binstock, Georgina, 2005. Educación, matrimonio y unión en la Ciudad de Buenos Aires. *Papeles de población* 11 (43): 53-78.
- Brzinsky-Fay, Christian y Kohler, Ulrich, 2010. New Developments in Sequence Analysis. *Sociological Methods & Research* 38 (3): 359-364. <https://doi.org/10.1177/0049124110363371>
- Carrasco Bengoa, Cristina, 2021. Introducción. La vida en pandemia: una mirada desde la economía feminista. En Cristina Carrasco Bengoa y Natalia Quiroga Díaz (Comps.), *Reexistiendo en Abya Yala. Desafíos de la Economía Feminista en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Editorial Madreselva: 13-38.
- Castro, Nina, 2004. Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes. *Papeles de Población*: 41.
- Cerrutti, Marcela, 2000. Economic Reform, Structural Adjustment and Female participation in the labour force in Buenos Aires, Argentina. *World Development* 28 (5).
- Colombi, Denis. y Paye, Simon, 2014. Synchronising sequences. An analytic approach to explore relationships between events and temporal patterns. En P. Blanchard, F. Bühlmann y J. A. Gauthier (Eds.), *Advances in Sequence Analysis: Theory, Method, Applications*. Springer: 249-264.
- Coubès, Marie-Laure, Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coords.), 2004. *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historia de vida*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Dirección General de Estadística y Censos, 2017. *Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires UT-CABA 2016. Objetivos, marco conceptual y aspectos metodológicos*. Buenos Aires. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=71834>
- Dirección General de Estadísticas y Censos, 2021. *EDER CABA 2019 Informe metodológico y primeros resultados*. Buenos Aires. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=118734>
- Dirección General de Estadísticas y Censos, 2022. La fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2021. *Informe de resultados*.

Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, 2018. *Trabajo No Remunerado de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2016, Informe de Resultados n° 1245*. Buenos Aires. [https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2018/03/ir\\_2018\\_1245.pdf](https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2018/03/ir_2018_1245.pdf)

Espino, Alma, 2012. Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. En Valeria Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres: 190-41.

Esquivel, Valeria, 2009. *Uso del tiempo en la ciudad de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

\_\_\_\_\_, 2012. Introducción: hacer economía feminista desde América Latina. En Valeria Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres: 24-41.

Ferraris, Sabrina, 2015. “Vivir el momento justo. Transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires. Generaciones 1940 a 1979”. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

\_\_\_\_\_, 2019. De mujeres y gallinas: transiciones laborales de mujeres residentes en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Sociedade e Cultura* 22 (1): 5-25.

Fussel, Elizabeth, 2005. Measuring the early adult life course in Mexico: an application of the entropy index. *The Structure of the Life Course: Standardized? Individualized? Differentiated? Advances in Life Course Research* 9.

Gabadinho, Alexis; Ritschard, Gilbert; Studer, Matthias y Müller, Nicolas S, 2011. *Mining sequence data in R with the TraMineR package: A user's guide*. Geneva: Department of Econometrics and Laboratory of Demography.

García, Brígida. y Oliveira, Orlandina de, 1998. La participación femenina en los mercados de trabajo. *Trabajo* 1 (1).

Gauthier, Jacques-Antoine, Bühlmann, Felix y Blanchard, Philippe, 2014. Introduction: Sequence Analysis in 2014. En P. Blanchard, F. Bühlmann y J. A. Gauthier (Eds.), *Advances in Sequence Analysis: Theory, Method,*

*Applications*. Springer: 1-17.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2022. *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos*.

Levy, René, 2013. Analysis of life courses - A theoretical sketch. En Levy y Widmer (eds.), *Gendered life courses between standardization and individualization: A European approach applied to Switzerland*. Wien: Lit Verlag: 13-36.

Mazzeo, Victoria, 2010. Nupcialidad y familia. *Dinámica de una ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, 2015. Las cuatro últimas décadas en la fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires. ¿Las porteñas redujeron o postergaron su paridez? XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Salta.

Mazzeo, Victoria y Bocchicchio, Fabiana, 2021. La vida doble de las mujeres en la Ciudad de Buenos Aires. *Descentrada* 5 (1): 134. <https://doi.org/10.24215/25457284e134>

ONU Mujeres, 2019. El progreso de las mujeres en la Ciudad de Buenos Aires: derechos y empoderamiento económico. *Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires*. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=102829>

ONU Mujeres, 2018. *El trabajo de cuidados: Una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. México: ONU Mujeres.

Pantelides, Edith Alejandra, 1995. *La maternidad precoz: la fecundidad adolescente en la Argentina*. Buenos Aires: Unicef.

Pantelides, Edith Alejandra, 2004. La transición de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación. *Población de Buenos Aires* 1 (1): 35-41.

Pérez Orozco, Amaia, 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.

\_\_\_\_\_, 2017. ¿Espacios económicos de subversión feminista? En Cristina Carrasco Bengoa y Carme Díaz Corral (Eds.), *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte: 29-58.

R Core Team, 2022. *R: A language and environment for statistical computing*.

R Foundation for Statistical Computing. <http://www.R-project.org/>

Recchini de Lattes, Zulma L., 1971. *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*: Editorial del Instituto.

Rodríguez Enríquez, Corina; Marzonetto, Gabriela y Alonso, Virginia, 2019. Organización social del cuidado en la Argentina. Brechas persistentes e impacto de las recientes reformas económicas. *Estudios del trabajo* 58: 1-31. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/53/94>

Torrado, Susana, 2007. Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos? ¿cuándo? Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina. Del primer al segundo centenario*. Tomo I. Edhasa: 399-474.

Vásconez, Alison, 2012. Mujeres, hombres y las economías latinoamericanas: un análisis de dimensiones y políticas. En Valeria Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres: 98-140.

Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa, 1994. Viviendo en familia: ayer y hoy. *Vivir en familia*: 183-235.